

Epistemología de la representación (Vergegenwärtigung) en *El acto de leer* de Wolfgang Iser: perspectivas fenomenológicas desde los estudios sobre la imagen en Edmund Husserl

Epistemology of Representation (Vergegenwärtigung) in Wolfgang Iser's The Act of Reading: Phenomenological Perspectives from Edmund Husserl's Studies on the Image

Gerardo Argüelles Fernández 

Universidad Autónoma de Querétaro, México
gerardo.arguelles@uaq.edu.mx

César Augusto Ruiseñor Muratalla

Investigador independiente

Fecha de recepción: 28 de febrero de 2024

Fecha de aceptación: 30 de abril de 2024

Resumen

En *El acto de leer*, Wolfgang Iser estudia la constitución significativa del texto literario en la conciencia. La noción de *síntesis pasiva* de Husserl es clave para que Iser afirme que la constitución del sentido (*Sinn*) se realiza durante la lectura mediante el análisis de las imágenes originadas por tal labor sintética, mismas que poseen el atributo de expresar la significación que el lenguaje literal en el texto es incapaz de decir. Si bien Iser acude también a importantes pensadores como Sartre o Ryle, sostenemos que es posible realizar la mayoría de las justificaciones teóricas directamente a partir de Husserl.

Palabras clave: actos de lectura, Husserl, Iser, síntesis pasiva, teoría literaria

Abstract

In The Act of Reading, Wolfgang Iser studies the significant constitution of literary text in the conscience. Husserl's concept of passive synthesis is the key to Iser's assertion that sense (Sinn) constitution is made during reading by means of the analysis of the images produced by such synthetic work, which have the attribute of expressing the significance that literal language in the text is unable to tell. Even though Iser turns as well to important thinkers as Sartre or Ryle, we

sustain that it is possible to fulfill most of the theoretical justifications directly from Husserl.

Keywords: *act of reading, Husserl, Iser, literary theory, passive synthesis*

Sobre el cometido general de esta averiguación

El teórico de la literatura y anglista Wolfgang Iser, es ampliamente referido por su trabajo seminal sobre la fenomenología de los actos de lectura acordes a postulados de una hermenéutica de la recepción estética. Desde un sector histórico de la teoría literaria acuñada en una tradición filosófica afín a Martin Heidegger y Hans-Georg Gadamer, Iser es conocido por ser, junto con Hans-Robert Jauf (romanista), Wolfgang Preisendanz (germanista) y Manfred Fuhrmann (filólogo clásico), uno de los famosos cofundadores de la “Escuela de Constanza”. A Iser también se le acredita haber rescatado, de algún modo, valiosas contribuciones en materia de ontología y fenomenología literaria de Roman Ingarden, del mismo Edmund Husserl, y por haber dialogado de modo fructífero con otros autores de gran prestigio como el británico Gilbert Ryle y los franceses Jean-Paul Sartre y Paul Ricoeur. El público académico familiarizado con estas áreas fronterizas entre la filosofía fenomenológica trascendental de Edmund Husserl y las teorías hermenéuticas resignificadas para explicar la dinámica de la historicidad de nuestra comprensión, también reconoce en la obra de Iser el diálogo con los narratólogos anglosajones que le preceden como Wayne Booth, de quien adopta el famosísimo término de *implied author* (Booth, 1963, p. 137).

En especial, nos interesa abordar algunos de esos elementos teóricos que Iser rescata de las profundidades de la fenomenología husserliana, pero que de inmediato reconfigura y transforma en su beneficio para postular un trabajo que en la academia se le premia como de una gran originalidad. Si bien nuestro interés no es dudar del prestigio de tan importante teórico, por el contrario, queremos ofrecer una aproximación informada respecto a la complejidad del suelo fenomenológico que Iser “simplemente” rescata a discreción y sin demoras en aras de desarrollar una emergente “propedéutica literaria” con énfasis en los actos de resignificación psicológica que tienen lugar al momento de la traducción semántica de los mundos posibles a un inusitado registro de pre-comprensión del mundo fáctico válido en la “mente” de lectores (Argüelles, 2014).¹

¹ Rescatamos aquí el aspecto “propedéutico” de esta hermenéutica en el sentido de dictaminar el estado de cosas en medio del apogeo de la hermenéutica alemana impulsada por Gadamer, que se propagaba con fama y eficacia gracias al reclamo de validez metodológica brindada a la así llamada “aplicación de lo comprendido a uno mismo”, como la resonada teoría de los “horizontes de expectativas” (Gadamer, 1975, p. 289).

En su famosa monografía, *El acto de leer* (1987 y 1994, publicada originalmente en 1976), uno se encuentra con múltiples conceptos y postulados sobre el proceso fenomenológico de lectura. De estos destaca la reunión de ciertas unidades de comprensión resultantes de “recordar” lo que está sucediendo en la obra literaria, según la lógica de los simulados actos de habla constituyentes de sentido fijados en la escritura. Esta, en apariencia, sencilla forma de entender lo leído remite directamente a la teoría de la *síntesis pasiva*, si por ello se entiende el resultado de la configuración inteligente e imaginacional del texto literario. Lo anterior resulta determinante para que Iser afirme que la constitución del sentido (*Sinn*) literario se realiza durante la lectura mediante el análisis o visualización de las “imágenes” originadas por tal labor sintética o re-significante y que se yuxtaponen de un enunciado leído a otro. Con ello se trata aquí también de una noción de “imagen mental” que posee el atributo de albergar y contener la significación que el lenguaje literal del texto no ha sido capaz de expresar en su totalidad.

De lo anterior se genera la justificación que nos convoca a analizar y contrastar, en un primer apartado, algunos elementos clave de la teoría de la síntesis pasiva como *suelo* para comprender analíticamente el *arriba* bosquejado proceso de constitución de sentido literario “en la conciencia lectora”, para usar como préstamo el término fenomenológico de *lesendes Bewusstsein*, acuñado recientemente por Horst-Jürgen Gerigk (2016) y su vínculo con los actos de lectura que trascienden el sentido literal de la obra.

En un segundo apartado, se ofrece un análisis, derivado de los primeros, que nos conduce a distinguir los valores epistemológicos de los dos conceptos clave por medio de los cuales se fijan los momentos fenoménicos de percepción y aprehensión. Por un lado, está la fundación del *sentido* (*Sinn*) por parte del autor, y, por otra, la recepción y reproducción verbalizada de la experiencia de ese “sentido” en la conciencia lectora y que, no solo en Iser, sino prácticamente en toda la tradición fenomenológica y hermenéutica alemana es nombrada *significación* (*Bedeutung*). En las traducciones al español, no siempre se realiza una labor de desambiguación lo suficientemente rigurosa, algo crucial para aproximarse a obras cuyo pensamiento emerge de contextos y genealogías profundamente complejos.

En nuestras conclusiones, destacaremos que el estudio de la síntesis pasiva resulta clave para tratar de entender el papel que juega la “intersubjetividad hermenéutica”, contraria a la “hermenéutica de un horizonte propio de expectativas”, y que aquí referimos como un término operativo con el cual pensamos que se explora de un modo más autónomo la riqueza de las conjeturas que trascienden el contexto inmanente de una obra literaria.

Las síntesis pasivas y el valor epistémico de la imagen

El proceso de síntesis pasiva en la conciencia significante

De inicio, cabe recordar que Husserl desarrolla la teoría de la síntesis pasiva desde el fundamento de las “intuiciones sensibles” en contraste con las “intuiciones categoriales” referidas en el capítulo sexto de la Segunda Parte de la *Investigación sexta* (1993b, *LU II/2*, K. 6; §§ 40-52, pp. 128-164 y 2006, pp. 693-717), pasando por la revisión de ellas que posteriormente incluye en *Ideas I* (HUA III/1, pp. 245-247 y 1962, pp. 284-285),² así como en otras obras publicadas en vida: *Lógica formal y lógica trascendental* (HUA XVII, pp. 314-326; 1981, pp. 275-288 y 2009b, pp. 379-395), y *Experiencia y juicio* (1999, pp. 73-230 y 1980a, pp. 77-216), lo mismo que en compilaciones póstumas como *Phantasie und Bildbewußtsein* (HUA XXIII) y las lecturas reunidas junto con manuscritos de investigación sobre la síntesis pasiva, ordenadas cronológicamente por Margot Fleischer para la serie *Husserliana* de obras reunidas (HUA XI).³

Debido a que Wolfgang Iser fundamenta el valor epistemológico de las representaciones, su constitución como sentido (*Sinn*) y su significación (*Bedeutung*) mediante el estudio de la imagen, consideramos como punto de partida hacer una reflexión crítica en torno al concepto de síntesis pasiva tal y como este lo emplea, para enseguida enriquecerlo desde el legado husserliano.

Un primer análisis arroja que Iser retoma, de un modo muy libre, esta noción, incluso como resultado de diversas consultas desde la fenomenología del tiempo inmanente (HUA X), citando además a Dufrenne (1982), a Sartre (1948) y a Poulet (1969). Lo anterior conduce a sostener que el teórico de Constanza no realiza cita alguna que permita una remisión directa a la obra de Husserl, específicamente, sobre la constitución de imágenes y sentido (*Sinn*), por medio de las síntesis pasivas. Es decir que, comparado con el amplio legado al respecto, parece que a Iser le basta con abundar sobre intuiciones muy elementales para desarrollar toda su propuesta, aunque en su favor hay que advertir el origen tardío de algunas de estas publicaciones respecto a la primera edición del *Acto de leer*, que data de 1976.

Por lo tanto, resulta apropiado realizar un acercamiento directo desde Husserl para fundamentar esta concepción diversificada o, acaso, apenas intuida por Iser respecto a que el resultado del proceso de lectura se traduce en una síntesis realizada en modo pasivo, cuya concretización redundante, en primera instancia, en la

² En adelante, para citar la serie husserliana se utiliza la abreviatura “HUA” seguida del número de volumen, en números romanos, y el número de página en números arábigos.

³ Las traducciones directas del alemán y del inglés son de los autores, a menos que se indique lo contrario.

constitución de la imagen “mental”, mientras que, en un segundo plano, derivaría de manera activa al proceso de significación (*Bedeutung*) discursiva, o sea categorial, intersubjetiva y, por tanto, hermenéutica de dicha imagen o imágenes, que es lo que habrá de interesar en la Estética de la recepción de la Escuela de Constanza.

Para atender a este propósito de ordenar la jerarquía unitaria de la síntesis pasiva que, a nuestro entender, Iser desatiende, es preciso señalar que la vivencia intencional, la “experiencia significativa”, en su sentido más amplio para Husserl, requiere, inicialmente, de un momento “fundante” en la conciencia sobre el cual pueda realizarse cualquier modificación intencional. Lo anterior se puede seguir, para mayor detalle, en un fragmento de la *Lógica formal y lógica trascendental* de Husserl (HUA XVII, p. 316 y 2009b, p. 383).

En este contexto resulta importante destacar la vía por la cual Husserl explica que cada vivencia en modo primordial (en presente inmanente) se liga irrevocablemente a una conciencia retencional, donde se transita de lo dado en el presente a una forma modificada de lo recién pasado, teniendo su sitio temporal idéntico como una adquisición permanente sobre la cual, de modo mediato, pueden realizarse nuevas modificaciones ligadas a la unidad del flujo de conciencia intencional originario. En términos menos complejos, con Joumier entendemos las síntesis pasivas como “el conjunto de operaciones intencionales del sujeto que subyacen a su actividad sin ser obra de él”, incluyendo “todas esas modificaciones, esos adornamientos, esas vigilias, esas asociaciones, esos recubrimientos, que ocurren en él sin provenir de él” (2009, p. 159).

En el hilo conductor de Iser, estos elementos de síntesis pasiva no tienen su origen, exclusivamente, en la actualización hermenéutica contextual del lector, sino tras los estímulos externos adquiridos de una lectura “literal” del sentido textual. El resultado de este proceso es considerado por él como la suma de una serie de conjeturas interpretativas, cuya realización se presenta en forma de imágenes colmadas de referentes y esquemas de realidad de algún modo re-conocidos por la conciencia lectora, que contribuyen a la realización del acto de comprensión lectora de un texto literario.

La característica peculiar de estas síntesis radica, según el tenor del propio Iser, en su ocurrencia de modo pasivo:

Puesto que su constitución es tan independiente de la actitud observadora, hay que designarlas, apoyándose en una terminología propia de Husserl, como síntesis pasivas, a fin de diferenciarlas de aquellas que tienen efecto mediante juicios y predicaciones. Síntesis pasivas son, por tanto, síntesis pre-predicativas, que se producen

debajo del umbral de nuestros procesos de conciencia, puesto que también durante la lectura nos encontramos sumidos en esta actividad sintética [...]. La imagen es el modo central de las síntesis pasivas. (1994, p. 219 y 1987, p. 218)

El acto de lectura implica la ejecución fenoménica de los momentos escalonados entre las protensiones⁴ y las retenciones estudiadas en la teoría de la síntesis pasiva.

En cuanto al proceso de lectura, focalizado con lo arriba expuesto, cabe indicar que, en el inicio del mismo, comienza necesariamente a constituirse el objeto estético de manera primordial mediante el despliegue de los personajes, la acción al interior del mundo vital, referido desde el alemán ya como todo un concepto primario (*Lebenswelt*) (Argüelles, 2001), el punto de vista móvil y demás elementos. Por ejemplo, Roman Ingarden, para 1930, define como objetos y personajes “puramente intencionales ópticos derivados”, cuya clasificación se ubica en el sector ontológico de los “aspectos esquematizados presentificados en la unidad de la obra” (1965, pp. 174-224; 1972, pp. 121-133 y 1998, pp. 140-149).

Conforme avanza “el acto de lectura”, así la explicación de este fenómeno de percepción continua, vuelven a ocurrir y concurrir imaginativamente nuevas acciones de modo fundante en su carácter de “novedad”. Pero dicha concurrencia de nuevas imágenes mantiene solo de modo parcial su carácter inusitado. En razón de su ontología, cabe decir que la unidad de estas imágenes no es independiente, porque al mismo tiempo establecen un proceso asociativo referido a los modos de conciencia fundantes establecidos con anterioridad. De esto se entiende, por otro lado, su dependencia sónica-significativa a la lógica del texto que los origina (personajes que continúan apareciendo, sus acciones que se relacionan con acciones pasadas, etc.), y es a partir de ese instante que comienza el despliegue tanto de las síntesis pasivas como de las activas sobre aquello constituido primordialmente a través de los diversos procesos fenomenológico-cognitivos que se traducen en las actividades de retención y protención, según el propio Husserl en su arriba referida *Lógica formal y lógica trascendental*:

⁴ Ocasionalmente, la palabra *protención* puede ser encontrada escrita como *protensión*. Klaus Held, señala que *protención* remarca la tendencia al cumplimiento que implica el uso de esta palabra en el pensamiento husserliano: “Siguiendo la estela del concepto agustiniano *distantio animi*, se puede subrayar el carácter dinámico de esta tendencia al cumplimiento. El verbo correspondiente a *protensión* sería en este caso ‘protender’ (*protendieren*) (con referencia al latín *tendere*, ‘tender’, ‘distantiar’). Si se acentúa que en la ‘protención’ se anticipan contenidos de cumplimiento intencional, es decir, que la conciencia posee de antemano estos contenidos, por tanto, los ‘contiene’ en sí misma, el verbo adecuado sería ‘protener’ (*protenieren* oder *protinieren*) (con referencia al latín *tenere*, tener o contener)” (2009, p. 27).

Las leyes de la génesis pasiva abarcan toda la esfera de la conciencia *en cuanto a esfera de la temporalidad inmanente*, en la cual tiene su sitio y su forma temporal cualquier actividad de conciencia que surge del polo del yo y cualquiera de sus formas sintácticas originales; cualquier actividad interviene luego en evocaciones asociativas, vuelve a actuar aperceptivamente por medio de la retención que se hunde en el trasfondo, y puede luego participar de varias maneras en nuevas constituciones objetivas, tanto pasivas como activamente productoras. (HUA XVII, Beilage II, p. 320; 2009b, p. 387)

A nuestro entender, este proceso es lo que permite efectivamente reconocer el mérito de Iser, cuando sostiene que el acto de lectura posee la doble característica de ser el resultado de las síntesis activas en la constitución de sentido (*Sinn*) por parte del autor, como de las síntesis pasivas en la constitución de la imagen (*Bild*) en la conciencia lectora. A estas asociaciones productivas, desatadas por el sentido literal del texto literario, se habrá de unir todas aquellas asociaciones provenientes del “repertorio” que el mismo lector aporta –se entiende por *repertorio* toda la gama de conocimientos previos que el texto le demanda actualizar al lector; lo que incluye todo tipo de reconocimientos intertextuales, obras precedentes y normas sociales e históricas puestas en juego y tensión (Iser, 1987, p. 117)–. Bajo estas premisas, el proceso de síntesis pasiva provee una sólida base epistemológica para explicar el despliegue de dicha competencia óptica, psicológica y social del lector en la realización del texto y las razones por las cuales pudiera o no concretarse la “correcta” actualización significativa del mismo.

Otro punto fundamental radica en el carácter de imagen que Iser atribuye al resultado de las síntesis pasivas de la lectura. Si bien esta se despliega a partir de la “traducción” del lenguaje a la mente, para Iser ocurre, además, una transformación en la conciencia que no produce una síntesis en forma de expresión (*Ausdruck*), sino de imagen, y esta, a su vez, permite realizar la actividad generadora del sentido del texto.

Ante la falta de alguna cita más específica de Iser, no hemos encontrado en Husserl alguna referencia útil que explique la transformación de expresiones en imágenes por medio de la ejecución en síntesis pasiva, tal y como Iser lo infiere con una seguridad sin mayores explicaciones, llamándole a todo ello “proceso fenomenológico”. Sin embargo, el teórico de Constanza realiza la justificación de su afirmación desde el punto de vista de una limitación del lenguaje en cuanto a su posibilidad de designar una realidad extralingüística. Hasta aquí resulta claro que para Husserl la supuesta limitación del lenguaje no es tal ni se justifica afirmarlo, sino lo que puede darse, en un momento dado, es una vacilación de los actos subjetivos

que suministran significación a las expresiones, y no la significación en sí, la cual es una unidad ideal (Husserl, 1993a, *LU II/1*, I, § 28, pp. 89-91 y 2006, pp. 279-280). De cualquier forma, la constitución de la imagen como resultado del acto de la lectura es por sí misma todavía una fuente de reflexión que merece ser estudiada con mayor amplitud. En respuesta a esta nota, procedemos a revisar los planteamientos más explícitos que Iser hace a este respecto.

Sobre la epistemología de las representaciones y la noción de imagen

Del filósofo francés Mikel Dufrenne en su importante *Fenomenología de la experiencia estética* (1982), Iser asume el concepto de imagen como algo que no es idéntico al objeto empírico, pero que tampoco tiene la significación de un objeto representado, donde la mera experiencia del objeto es superada en la imagen y, con ello, el texto funge como objetualidad material o “tema” de los actos de lectura. En este sentido Dufrenne sostiene que la imagen es en sí misma “un *metaxu* o término medio entre la presencia bruta en la que el objeto se experimenta y el pensamiento en el que éste se hace idea, permite al objeto aparecer para estar presente como representado” (Dufrenne, 1982, tal y como se cita en Iser, 1987, p. 218).

Para contextualizar la cita a Dufrenne, consideramos importante asegurar que Husserl ya en 1901 había establecido de manera similar en la *Investigación quinta* la naturaleza de la imagen en el sentido de esta función mediadora que utiliza Dufrenne: “la apercepción imaginativa hace que tengamos en lugar de un fenómeno perceptivo más bien un fenómeno de imagen, en el cual aparece sobre la base de las sensaciones vividas el objeto representado imaginativamente (el centauro pintado en el cuadro)” (Husserl, 1993a, *LU III/1*, V, p. 385 y 2006, p. 503).

Siguiendo la orientación que esta cita tan remota en la obra de Husserl brinda, parece factible reconocer que existe una clara diferenciación entre lo percibido y lo imaginado, sobre la cual es necesario ahondar. Siguiendo en este hilo conductor a Sartre, Iser asume una noción de representación (*Vorstellung*) ligada no solo a la presencia intencional de su objeto, sino también una que se halla bajo la consideración de un efecto óntico-constitutivo de una mirada “real”, ante lo cual Iser incluso abunda conjeturando que “la condición constitutiva de la representación consiste en que se refiere a lo no-dado o ausente, que por su medio logra manifestarse” (Iser, 1987, p. 220).

Según el peso de semejante argumento, la combinación no-dada de los datos ofrecidos en el texto se manifiesta a través de la imagen, siendo esta “la categoría central de la representación”, lo que, en términos de Wiesing (2005) se entiende como una “representación de lo ausente” en tanto “presencia artificial”. El asunto,

que aquí todo estudioso sobre las teorías de Iser espera en vano, es la explicación sobre la condición necesaria para que una representación pueda referir a algo que no guarde una relación con algún sustrato óptico de la experiencia del lector.⁵

Completando la esperada nota en Iser, tenemos que una representación jamás podría hacer referencia a lo no-dado si no existe precisamente esa “intención” de que así ocurra. Por lo tanto, no es un proceso que pueda surgir espontáneamente de ningún lugar, sino que apunta en dirección a lo no-dado, de lo que no está presente en ese momento, pero a lo cual se puede tender por medio de la percepción anterior, del conocimiento previo, tal y como lo hemos señalado en el apartado de las síntesis pasivas, o en el caso presente, a partir de las “visiones esquematizadas” del texto que generan una síntesis pasiva en el acto fenomenológico de lectura.⁶

De modo extraño y para nuestro asombro, Iser continúa sus análisis alejándose momentáneamente de las fuentes fenomenológicas citadas, para acudir al filósofo de la escuela de Oxford, Gilbert Ryle (1951), provocando un inesperado giro psicológico en todo este asunto. Tal y como veremos en la muy extensa cita al británico, la extrañeza de este proceder en Iser se consume si logramos comprender o demostrar que el concepto de imagen de Ryle carece de la misma relevancia epistemológica que los ejemplos citados anteriormente en Dufrenne, Sartre y Husserl:

Ver el Helvellyn [*nombre de un monte que utiliza Ryle para ilustrar su ejemplo*] en la imaginación no conlleva lo que ver el Helvellyn y unas fotografías del Helvellyn conlleva el tener sensaciones visuales. Implica ciertamente el pensamiento de tener una visión del Helvellyn, y esto es, por tanto, una operación más sofisticada que la de ver de hecho el Helvellyn. Supone una utilización, entre otras, del conocimiento de cómo será el Helvellyn o, en un sentido, pensar cómo debería ser. Las expectativas que se ven colmadas en el reconocimiento del Helvellyn por observación directa no lo son ciertamente cuando uno se lo imagina, pero imaginárselo es algo así como un ensayo de alcanzar la satisfacción de dichas expectativas. Lejos de implicar el tener

⁵ La respuesta a esta pregunta que Iser no aclara, ya se encuentra en la quinta *Investigación lógica*, arriba referida, en el siguiente tenor: “[...] hay *modos de conciencia* o de referencia intencional a un objeto esencialmente distintos. El carácter de la *intención* es específicamente distinto en los casos de la percepción, de la rememoración simplemente ‘reproductiva’, de la representación imaginativa en el sentido habitual de la apercepción de estatuas, cuadros, etc., y otro tanto en los casos de la representación simbólica y de la representación en el sentido de la lógica pura” (Husserl, 1993a, *LU II/1*, V, § 14, p. 386 y 2006, p. 503).

⁶ Otra forma de explicarse esto puede ser a partir de Husserl (1950, *HUA III/1*, § 99, pp. 208-210), respecto a la serie de modificaciones que ocurren en este tipo de procesos, sin que por ello implique perder el “sentido objetivo”. Aquí Husserl no utiliza el término de “síntesis pasiva”, pero el estado de cosas mentado en este apartado es el mismo (Husserl, 1962, pp. 243-245).

sensaciones débiles, o sensaciones fantasmas, la imaginación implica echar en falta lo que a uno le vendría dado si estuviese viendo la montaña. (Ryle, 1951, como se citó en Iser, 1987, p. 219, 1994, p. 220)

Al acudir por nuestra parte al texto completo de Ryle (1951), podemos afirmar que su concepción de “imaginación visual” apunta en su constitución a una combinación de operaciones que implica la experiencia vivencial previa de su objeto para, solo así, admitir la producción de una “visión no sensorial”, frustrada, además, por no satisfacer las expectativas que la funda. Relevante al caso citado, se trata de la intención de “querer ver”, en efecto, el monte “Helvellyn”. Ryle, siguiendo la tradición psicologista, realiza entonces una separación tajante entre el acto empírico de la percepción y el acto imaginativo de la representación; y es solo a partir de ahí que ofrece sus conclusiones. Entre estas conjeturas cabe resaltar que *imaginar* no equivale a *ver*; así, la imaginación no es capaz de cumplir las expectativas como lo hace aquello que sensorialmente “se ve”. De tal forma, lo imaginado únicamente “parece verse”, aunque a nivel cognitivo el sujeto cognoscente admita meramente que se trata de solo “un pensamiento” (Ryle, 1951, pp. 245-279).

En consecuencia, resulta pertinente remarcar que al hacer énfasis en la dicotomía *ver/imaginar*, Ryle no sopesa adecuadamente el valor de la imagen porque la está sometiendo a una comparación desigual con respecto a la experiencia sensorial, más rotunda por su carácter tangible, pero no por ello inferior en sus capacidades cognitivas. Una de las premisas ryleanas que Iser mejor pondera refiere que la imagen finalmente funge como un *ghost in the machine* (Iser, 1987, p. 219), lo que la priva de existencia real-fáctica (contrapuesto a la existencia inmanente en el acercamiento fenomenológico). De Ryle cabe añadir que, aunque reconoce que existe un proceso de conocimiento y pensamiento en su constitución, pierde de vista la imagen en sí misma y su proceso de constitución al no profundizar en el valor cognoscitivo; mientras que, al mismo tiempo, solo le interesa comparar la imagen y el acto de imaginación con respecto al acto real que otorga la mirada sensible.

Queremos pensar que Iser acude a Ryle para resaltar que la imagen muestra perspectivas que no se hubieran dado en la percepción inmediata del objeto, con el resultado inesperado de que la capacidad imaginativa resulta un “intento de representarse lo que como tal jamás puede ser visto” (Iser, 1987, p. 219 y 1994, pp. 221-222). Pero a nuestro entender, y con ayuda del propio Husserl, esto no es posible tal cual lo manifiesta. Para encontrar una argumentación adecuada sostenemos que es necesario acudir nuevamente a la *Quinta* de sus *Investigacio-*

nes lógicas, donde se abunda en el concepto de “imagen”⁷ en una relación muy estrecha a estos argumentos por nosotros esgrimidos.

Antes, sin embargo, hay que prever que la imagen sería lo único dado en la conciencia, y debido al carácter intencional ella refiere a una “cosa trascendente”. A nuestro parecer, lo anterior implica la posibilidad de acceder a aquello solo en apariencia no-dado, según Husserl en su citada *Quinta investigación*, en donde considera un error el hacer una distinción ontológica entre el objeto intencionado (meramente inmanente) y el objeto trascendente (real).⁸

Al darse el objeto intencional en la conciencia, dice Husserl en dicha nota, no existe solamente la intención, el mentar, sino también lo mentado. Esta característica es la que se contrapone claramente con el débil acto imaginativo de Ryle, quien pareciera referirse más a un carácter de “invención ilusoria”⁹ antes que a un sólido acto epistemológico fundante. En contraste, para Husserl, uno y el mismo objeto puede estar o surgir en la conciencia de diversos modos. Como hemos señalado antes, existe una modalidad original privilegiada que es, al mismo tiempo, primordialmente fundante y además está basado en la experiencia directa. Cualquier otro modo de aparición del mismo objeto para Husserl (1974) resulta una modificación intencional con una característica epistemológica muy importante: su posibilidad de remitir a lo modificado, o sea de poder eventualmente hacer presente el modo de darse original y “poner claro” su sentido objetivo (HUA XVII, p. 315 y 2009b, p. 380). Indudablemente esta apreciación arroja una gran diferencia con respecto a las concepciones de Ryle.

De regreso a Iser, queremos subrayar que la función principal de la representación consiste en lograr la edificación del sentido del texto, lo cual se cumple siguiendo una serie de actos que Iser asume sin mayores referencias, pero que

⁷ Al respecto, cabe señalar que “imagen” (*Bild*) en Husserl puede referir bajo la “teoría de la imagen”, a un “representante” del objeto trascendente, algo mediato con respecto a él. Pero también, y principalmente a partir de 1909, Husserl deja de argüir sobre la liga genética de la *Vorstellung des Gegenstandes*.

⁸ Así Husserl en este pasaje: “Si me represento a Dios o a un ángel, a un ser inteligible, o una cosa física, o un rectángulo redondo, etc., esto aquí nombrado y trascendente es lo mentado, o con otras palabras, el objeto intencional; siendo indiferente que este objeto exista, o sea fingido, o absurdo” (2006, p. 529 y 1993a, *LU/II/1, V*, p. 425).

⁹ La cuestión de hablar aquí de una invención un tanto “fantasmal” está atada al tema de la sensación decepcionante tan crucial en el tratamiento de la percepción externa. Para el caso de la fenomenología que aquí nos atañe, bien podríamos citar a Ferrer en apego a Rudolf Bernet y a Ziriñ Quijano con la siguiente nota: “Los análisis dedicados a la percepción externa, para Husserl un fenómeno primigenio y modélico de la vida subjetiva, nos muestran una subjetividad que tiende a una dación omnilateral (*allseitige Selbstgegebenheit*) de la cosa misma, la cual sin embargo no es ni puede ser alcanzada. La percepción es esencialmente una mezcla de intuición y de mención vacía, de anticipación, y por ende está expuesta a la decepción. No percibimos una cosa sino por aspectos, y la donación completa y sin fisuras permanece como un ideal en sí mismo inaccesible, pero que condiciona y motiva el dinamismo de la vida trascendental” (2009, p. 53).

a nuestro entender se explican en la siguiente sección del *Apéndice* a la *Investigación quinta*, en la cual la invocación del objeto intencional se elucida en su relevancia primigenia:

Lo que acabamos de exponer no excluye naturalmente que se distinga, como ya hemos indicado, entre el objeto pura y simplemente intencionado en cada caso y el objeto *tal como* es intencionado (en qué sentido de aprehensión y eventualmente en qué «plenitud» de intuición) y que este último título exija *análisis y descripciones* peculiares. (Husserl, 2006, p. 530, y 1993a, *LU II/1, V*, p. 415)

Para enfatizar esto último, es necesario acudir al concepto de Husserl sobre la “esencia intencional del acto”, descrita de nuevo en esta quinta de sus *Investigaciones lógicas*, formada por sus componentes de “cualidad y materia”.¹⁰

La cualidad sólo decide si lo “representado” ya *en un modo determinado* es presente intencionalmente como deseado, preguntado, juzgado, etcétera. La *materia* debe ser para nosotros, pues, *aquello que hay en el acto que le presta la referencia al objeto con tan perfecta determinación, que no sólo queda determinado el objeto en general, que el acto mienta, sino también el modo en que lo mienta*. (Husserl, 2006, p. 523 y 1993a, *LU II/1, V*, p. 415)

Ahora bien, ¿cómo se puede relacionar la representación intuitiva de la percepción con la representación imaginativa en la ausencia de lo dado (como recuerdo en este caso) de tal manera que se pueda hablar de valor epistemológico de esta última?

Sin duda, ambas representaciones no son iguales, pero el objeto intencional tendría que ser el mismo a pesar de cualquier otra diferencia fenomenológica presente.¹¹ Lo que hace que un individuo tenga la “misma” representación radica en que dichas representaciones posean, como punto de partida, la misma esencia intencional: “Dos representaciones *son en esencia la misma*, cuando fundándose en cada una de ellas, tomadas puramente por sí, o sea, analíticamente, podría enunciarse exactamente lo mismo, y nada más, sobre la cosa representada” (Husserl, 2006, p. 525 y *LU II/1, V*, p. 418).

¹⁰ “Noesis” y “noema”, en la terminología que desarrollará posteriormente Husserl en *Ideas I* (1950, HUA III/1).

¹¹ Incluso en la percepción misma siempre existirá un matiz o escorzo (*Abschattung*), como señala Husserl, por ejemplo, en *Ideas I* (HUA III/1, pp. 78-80 y 1962, pp. 97-99).

El objeto sigue ofreciéndose a la conciencia como él mismo, o como una identidad sostenida por la identidad de la materia presente en cada una de las representaciones. Es de esta manera que se puede hablar del modo en que se recuerda aquello que alguna vez fue percibido. Es decir, en el modo adecuado se puede obtener la esencialidad buscada y por lo tanto admitir el flujo de significaciones concedidas como “fuente de conocimiento”. Esto se logra en teoría mediante la captación de la “esencia significativa” del acto: “su abstracción ideatoria da por resultado la significación, en nuestro sentido ideal” (Husserl, 2006, p. 525 y 1993a, *LU II/1*, V, p. 418). Ya sea que se busque la identidad de lo percibido y lo imaginado, o se quiera partir únicamente de una imagen como en el caso de Iser, la significación es posible gracias a la esencia significativa del acto así ocurrido. Mientras que la imagen de los empiristas se revela como un acto sensible, como un contenido psíquico que sustituye la referencia (al objeto real), la imagen fenomenológica (entre Husserl, Sartre y Dufrenne), deja de ser dato sensible y se convierte en objeto dotado de sentido en la conciencia. En este tenor, la tesis clave para nosotros es la siguiente: con la imagen no se constata, sino de ella se adquiere conocimiento.

Hasta este momento hemos dirigido la atención hacia el análisis de la imagen mayormente desde el punto de vista de la percepción y del recuerdo; trayecto necesario de camino hacia otro tipo de imagen, única por sus características. Bajo el enfoque de Iser, el objeto imaginario que se produce en los textos de ficción tiene la particularidad de que no es, como en el recuerdo anteriormente estudiado, el intento de hacer presente algo que ya tenía una existencia empírica previa. En el recuerdo se utiliza el conocimiento obtenido del objeto empírico original, mientras que, como resultado de las síntesis pasivas, para el cofundador de la Escuela de Constanza la configuración de la representación en los textos de ficción “se realiza por medio de determinados hechos previos que, sin embargo, solo poseen una función conductora, y que no deben hacerse presentes en la imagen de la representación” (Iser, 1987, p. 226 y 1994, p. 228). Por lo tanto, este objeto, aun cuando es producido a partir del texto, no tendría semejanza con nada previamente existente.

La problemática que surge con esta concepción de la imagen consiste en que no es una “percepción directa” dadas sus condiciones de “producto del signo lingüístico”; y tampoco es “recuerdo”, porque el resultado difiere de los aspectos esquematizados mostrados en el texto. En consecuencia, esta noción de “imagen” tampoco es algo *puramente* imaginado, porque al igual que el punto anterior, esta remite genéticamente al campo semántico literal del texto. En resumen, esta imagen tampoco responde a la idea de una “imagen expuesta” (*Bild als Darstellung*) contundentemente dada, como en un cuadro frente a nosotros o en una fotografía.

Sin embargo, los conceptos de Husserl sobre la imagen suponen un buen punto de partida, particularmente si se atienden sus reflexiones en torno a cuándo ella resulta producto de la fantasía (*Phantasie*), tal como lo desarrolla a partir de los cursos del semestre de verano de 1904 en Gotinga (HUA XXIII).

En este ámbito de su producción filosófica, Husserl distingue entre la representación propia de la percepción (*Gegenwärtigung*) y la representación propia del recuerdo, de la expectación, de la imaginación o presentificación (*Vergegenwärtigung*). A diferencia de la percepción, la memoria y la expectación, la imaginación (llamada aquí “fantasía pura” por Husserl) no se sitúa en el campo de lo existente, lo que ha sido o lo que será. Su carácter particular radica en que se presentaría *como si* fuera una percepción: “La fantasía pura no tiene esta característica. Con toda seguridad, es percepción *como si lo fuera*; yo veo, como si lo fuera, un objeto aquí y ahora” (HUA XXIII, p. 287). Es de modo preciso por esta naturaleza contundente de la imagen, que se hace en potencia equivalente a la percepción, lo que permite hacer uso de ella con los fines de sentido que Iser realiza.

Remarquemos aquí que, a partir de 1909, Husserl deja de utilizar en su mayoría el término “imagen” en conexión con la fantasía y la memoria, al huir del llamado “prejuicio de la presencia” que consideraba la imagen como un “representante” del objeto. Husserl, ya desde 1904, comienza a dudar de ello y le confiere al acto de imaginar un valor similar a la percepción. Por ejemplo, cuando expone que “la aparición fenoménica en la fantasía, la simple aparición del fenómeno en la fantasía sin las trabas de ninguna imagen edificada sobre ella se relaciona con su objeto tan directamente como lo hace la percepción” (HUA XXIII, p. 85).

Cabe advertir que Husserl había especificado con anterioridad que lo imaginado es diferente en su carácter proteico, en contraste con el relativamente estable objeto de la percepción, de ahí que la imagen sea “algo fluctuante, inestable, cambiante, en un momento creciendo en plenitud y fuerza” (HUA XXIII, p. 60). Esta característica de la imagen es importante porque contribuye a la plasticidad del proceso de configuración de la representación y de la elaboración de sentido que es requerido por la teorización de Iser, conforme se analizará más adelante.

Sentido (*Sinn*) y significación (*Bedeutung*) en su empleo fenomenológico

Como lo hemos anticipado, nos ocuparemos de analizar y contextualizar el uso, frecuencia y relevancia de los términos *sentido* y *significación*, también en respuesta a que por sí mismos ofrecen, a menudo, una amplia ambigüedad, sobre todo si se dialoga con los glosarios de lógica semántica y semiótica estructural

según cada sector idiomático como el inglés, francés y español. A este respecto ha de advertirse que Iser utiliza ambos términos, concienzudamente, acorde a su tradición y formación académica, sin que sus traductores desde el inglés, portugués y español hayan advertido con rigor las implicaciones epistemológicas de origen. Es por esta razón que se suele traducir *Bedeutung* como “significado”, lo cual solo, sin mirar agudamente, no representa problema alguno, pero si además de “lo significado en el sentido”, uno se pregunta por la apropiación ontológica y vivencial de lo “ahí significado en el sentido literal”, entonces ya la desambiguación se presta con toda urgencia, como se puede observar en otros connotados traductores (de Husserl y Heidegger, por ejemplo). Estos últimos sugieren “significación”, y evitan el de “significado”, para acaso designar la equivalencia semántica que, por ejemplo, en un diccionario se presenta como acepción de un término. Es justo la variante “significación” la que queremos explicar.

En un ejercicio de breve recuperación, ya hemos referido que el tema de la fantasía juega un papel de suma importancia en la fenomenología de Husserl, dado que gracias al libre juego de aquella se concretiza el entendimiento de las estructuras esenciales de la experiencia. Lo anterior sirve para entender la razón por la cual Iser destaca el valor de la imagen en la constitución de sentido (*Sinn*). En consecuencia, podemos advertir que entonces el llamado “horizonte de sentido” condiciona el punto de visión del lector, quien logra la totalidad de la comprensión cuando adopta la actitud prescrita por medio de los aspectos esquematizados del texto y cuyo sentido se manifiesta en las representaciones. Es justo aquí, en el terreno de las representaciones constituidas en la “mente de los lectores” que se instala la noción alemana de *Bedeutung*.

Para ampliar con mayor sustento lo anterior, queremos destacar cómo Iser, con ayuda de Ricoeur (2003), pretende demostrar la sensatez de este uso al señalar que el sentido (*Sinn*) adquiere certeza gracias a sus capacidades de *desvelación*; es decir, en el sentido (*Sinn*) se manifiesta y se “trae a la luz” (Iser, 1987, p. 227 y 1994, p. 230).

Retomando la idea principal de Ricoeur, Iser establece, sin embargo, que es en la imagen donde puede ocurrir el silencio “desvelador” que el lenguaje ya no manifiesta, y justo eso no manifestado en el texto da cabida al uso de *Bedeutung*, o sea, significación en el ámbito de todo aquello que no se dice explícitamente en el sentido literal de la obra.

Esto quiere decir, en relación a los textos de ficción, que su sentido [*Sinn*] todavía no es idéntico a los aspectos formulados, sino que es sólo capaz de configurarse en la

representación, a través de la permanente calificación de los aspectos dados en el texto. Por tanto, permanece el sentido, referido a lo que el texto dice, y no es un fantasma del lector; sin embargo, debe crearse en la representación, porque los aspectos del texto formulan *situaciones de hecho (sic)* [Aspekte, en el original] con el propósito de su calificación y, consecuentemente, lo que pretendían ya no puede ser lo mismo. (1987, p. 227 y 1994, p. 230)

Según lo anterior, podemos conjeturar que Iser refiere que la constitución del sentido del texto se lleva a cabo a partir de la configuración de las representaciones. Para atender lo anterior con un mejor parámetro ligado a la fenomenología y no tanto a la hermenéutica de Ricoeur, es necesario resaltar que, para Husserl, desde las *Investigaciones lógicas*, la comprensión de las expresiones no requiere de una imagen concomitante, porque su sentido no radica en ella:

Así, pues, en el carácter del acto que da sentido [Sinn]– carácter que es diferente, según que el interés se dirija al signo sensible o al objeto representado mediante el signo (aunque no imaginado con imágenes de la fantasía) – es en donde reside la significación [Bedeutung]. (2006, p. 262 y 1993a, *LU II/1*, I, p. 66)

Husserl señala, posteriormente, que hay casos en los cuales el cumplimiento significativo requiere de una imagen. Efectivamente, ya para el final de sus famosos tres volúmenes, en la *Sexta* de sus *Investigaciones lógicas*, divide las intenciones objetivantes en “signitivas” (conformadas por expresiones sin contenido intuitivo) e “intuitivas”. Estas últimas sí requieren de una imagen para su cumplimiento, idéntica en el caso de la percepción o semejante en el caso de un acto imaginativo (2006, pp. 636-637 y 1993b, *LU II/2*, VI, pp. 53-59).

Con base en lo anterior, el texto literario, al estar conformado por “expresiones” (*Aussagen*), presenta una intencionalidad signitativa. A partir de dichas expresiones, si bien el lector genera imágenes, la dificultad radica en el modo en cómo pudiera fundamentarse el cumplimiento del acto significativo de estas imágenes. El problema responde al reto de querer explicar cómo puede entenderse el cumplimiento del acto significativo de este tipo de imágenes cuando, en un caso específico, no existe otra imagen semejante disponible; y no existe porque los antecedentes imaginativos se han formado a partir de lo no-dado, tal y como se discutió en la sección anterior.

De este modo, en la imagen (entendida como una objetividad constituida tanto pasiva como activamente a partir de la serie de asociaciones con la expresión sig-

nificativa fundante del texto literario) se actualiza exclusivamente el componente significativo, lo que permite el cumplimiento del sentido, sin que sea necesaria la explicitación verbal de la experiencia (es decir, una interpretación significativa en sentido estricto).¹²

Por otro lado, las representaciones no serán las mismas para todos los lectores, como tampoco lo es la representación en la percepción misma tal como lo hemos citado líneas arriba sobre el escorzo (*Abschattung*) en la concepción de Husserl (lo que, similarmente, señala Iser). Para este caso es de suma relevancia acotar que, para Husserl, alrededor de los años veinte, al igual que Iser en los años setenta, los objetos de la fantasía no están intersubjetivamente disponibles, sosteniendo que “de igual forma, no tiene sentido decir que un centauro individual, que uno y otro sujeto inventan, es el mismo cuando ambos realizan ejercicios imaginativos que son completamente similares.” (HUA XXIII, Beilage LXIII, p. 567). Iser sostiene (aunque sin citar explícitamente a Ingarden) que la subjetividad del lector está mediada por esquemas que orientan la configuración de las representaciones.¹³

Conforme al propio Iser, hay que decir que Husserl le inspira para sostener que los elementos centrales de la representación son el tema y su “significatividad”. Estos surgen de modo entrelazado en la medida que el lector utiliza el saber problematizado del repertorio, identificando al tema en relación con la “representación” (lo dicho) e intentando proveerlo de sentido, o todavía mejor, de “significación”, a saber, lo que el texto calla y debe elucidarse; un estado de cosas que Iser fundamenta con Husserl a partir de sus *Lecciones de fenomenología de la conciencia interna del tiempo* (HUA X):

Es, pues, según formula Husserl, una ley general, que a cada representación dada —por su propia naturaleza— se sigue una serie continuada de representaciones, de las que cada una reproduce el contenido de las anteriores, pero de manera que siempre fije en la nueva el momento del pasado. De esta forma la fantasía se muestra de manera pro-

¹² Esta imagen está cargada de plena significación porque ha sido constituida a partir de una asociación significativa con lo que el texto literario “literalmente” expresa. El componente significativo es el que está activado, no así el expresivo; y es lo que ocurre generalmente en la experiencia estética de percepción de un cuadro o una escultura además del cumplimiento significativo por semejanza mencionado arriba.

¹³ Para profundizar en este detalle, se puede acudir a la referencia directa en el mismo Husserl cuando ejemplifica que tanto una novela, como una obra de teatro en su delimitado conjunto de imágenes disponibles y de su vínculo entre ellas, tiene “existencia intersubjetiva en la medida en que cada quien que constituye los objetos experimentados bajo las condiciones apropiadas, que origina los conflictos que no son dependientes de la subjetividad accidental y que sigue libremente la intención artística, etc., constituye y tiene que constituir la misma novela, la misma parte concreta de vida imaginada, de destino imaginado, etc. en forma de quasi-experiencia” (HUA XXIII, p. 520).

pia como productiva. Aparece aquí el único caso en el que ésta produce un verdadero nuevo momento de la representación, esto es, el momento temporal. (Iser, 1987, p. 236 y 1994, p. 240, HUA X, p. 11)

Debido al eje temporal, podemos ampliar este análisis señalando que, dado su escalonamiento, los objetos imaginarios promueven el surgimiento de su “horizonte de sentido”, en donde cada objeto pasado se hace presente en la modificación del que le sigue. Esto implica que el sentido no se da absolutamente en un momento particular del texto, sino que se constituye durante todo el trayecto de la lectura. Es la fantasía del lector la que produce este eje temporal, el cual permite que el sentido se articule. Con ello se trata de un sentido (*Sinn*) que se presenta como una exigencia de realización comandada por el flujo semiótico del texto. Precisamente lo que permite este proceso de retención y protención radica en la conciencia interna del tiempo, como lo ha establecido Husserl:

Con seguridad, parece que cada impresión en sentido estricto, cada fenómeno de representación original también involucra componentes de pre-presentación y post-presentación, de la misma manera que parece que no existen pre-presentaciones y post-presentaciones posibles sin que la conciencia interna también origine representaciones. Como quiera que sea, estos son asuntos de la conciencia interna del tiempo, y la conciencia interna es precisamente conciencia del tiempo. (HUA XXIII, Beilage XXXIII, p. 316)

La fuerza conductora de este proceso radica en la necesidad de cumplimiento que los actos de protención implican y que, como señala el fenomenólogo Klaus Held,¹⁴ permiten la conciencia de un “ahora” en el tiempo objetivo. En nuestro caso también se trata de un rasgo de presente inmerso en los procesos de comprensión consciente del texto por parte de la conciencia lectora.

Por otro lado, muy semejante a lo que postularía Gadamer, Iser considera que después de la constitución del sentido (*Sinn*) en los actos significativos, el lector siente que “algo le ha sucedido” y busca indagar en torno a esa recién obtenida significación (*Bedeutung*). Sobre ello, por el contrario, acude de nuevo a Ricoeur

¹⁴ Así la referencia obtenida de Held: “Husserl comienza el primero de los *Manuscritos de Bernau* con la siguiente tesis: la conciencia sólo puede experimentar originariamente un ahora nuevo, en la medida que éste es vivenciado como el momento en el cual una protención logra su cumplimiento; ‘el ahora es constituido por la forma del cumplimiento protencional’. Así, cada ‘vivencia presente de cumplimiento’ aparece como una ‘conciencia del devenir-presente de algo anticipado en protenciones pasadas’” (Held, 2009, p. 15).

(2003, pp. 61-74 y 1973, p. 86) quien, a su vez, sintetiza lo siguiente a partir del filósofo y matemático Gottlob Frege (1892, p. 28):

hay que diferenciar dos grados de comprensión: el grado del “sentido” [...] y el grado del “significado” (*sic*), que representa el momento de la asunción del sentido por el lector, esto es, la acción operativa del sentido en la existencia. (Iser, 1987, p. 240 y 1994, p. 244)

Al respecto resulta atinado advertir que, por su parte, el filósofo francés menciona de Husserl el énfasis que este brinda al cumplimiento de sentido, tal y como en la *Investigación primera*, se distingue entre los actos de intención significativa (*sinngebende Akte*) y los actos de constitución de cumplimiento (*sinnerfüllende Akte*) (2006, p. 243 y 1993a, *LU II/1, I*, p. 37).

De lo hasta aquí referido, se puede afirmar que para Iser el sentido (*Sinn*) es intersubjetivo, a pesar de su origen en la subjetividad, dado que siempre el primero es accesible en la estructura intersubjetiva. A modo de simplificar lo anterior, un mismo sentido (*Sinn*) puede tener diversas significaciones (*Bedeutung*), dependiendo de los códigos socioculturales, el repertorio adquirido y los hábitos de cada lector. Esta diferencia redundante en lo que distingue la teoría iseriana del “efecto estético” del texto (*ästhetische Wirkung*) de la recepción histórica (*Rezeptionsgeschichte*) tan famosa y referida de su colega Jauß, a la cual le atribuye un carácter óntico y sociológico. “El sentido (*Sinn*) es la totalidad de referencia implicada en los aspectos del texto que debe constituirse en la lectura”, mientras que el “significado (*Bedeutung*) es la asunción del sentido por el lector en su existencia” (Iser, 1987, p. 241 y 1994, p. 245).

Para Iser no queda duda de que el empleo riguroso de ambos conceptos garantiza ciertos resultados en beneficio de una adecuada diferencia fenomenológica y, por lo tanto, hermenéutica durante los actos de lectura. Así, el sentido (*Sinn*) y su derivado en la significación (*Bedeutung*) garantizan en conjunto “la acción operativa de una experiencia fundada en una determinada manera” del tipo “yo soy constituido en la constitución misma de una realidad extraña” (1987, p. 241 y 1994, p. 245).

Para concluir este apartado con una cita importante y con la intención de mostrar otro anticipo a estas determinaciones del teórico de Constanza, quisiéramos referir del ya muy citado Husserl de los primeros lustros del siglo xx, una apreciación muy elocuente en donde se establece que no se debe realizar una búsqueda fuera del texto de ficción (en su ejemplo, una obra de teatro), en virtud de que este no efectúa una representación de algo o alguien, porque la obra no tiene un “sujeto de la imagen” externo a él:

Pero aquí “imagen de” no significa representación de. Y lo que sigue debe ser distinguido de la imagen en este caso: la representación del actor no es una representación en el sentido que decimos de una imagen-objeto que representa en ella una imagen-sujeto. Ni el actor ni la imagen que forma su actuación es una imagen-objeto en el cual otro objeto, la imagen-sujeto, real o ficticia, es representada. (La actuación del actor aquí significa la producción de una “imagen” mediante sus acciones reales, entre las cuales están sus movimientos, sus cambios en expresión, su “apariencia” externa, todo lo cual es su producción). (HUA XXIII, p. 515)

Conclusiones

A lo largo de estas aproximaciones hemos tratado de cumplir con la intención principal de abordar los problemas epistemológicos de la representación imaginativa en *El acto de leer* de Wolfgang Iser, con todo y una serie de consecuencias fenomenológicas y hermenéuticas. Además, otro de los objetivos ha sido el de demostrar cómo, gracias a las recuperaciones de otros autores predominantes como Iser en el sector de los estudios literarios y algunos otros, la obra de Husserl sigue siendo una fuente constante de conocimiento y referencias seminales que incentivan y justifican renovadas apreciaciones epistemológicas al interior de nuestras actuales disciplinas, muchas de ellas inmersas en diálogos fructíferos.

Asimismo, hemos querido abarcar obras de diferentes periodos del desarrollo del pensamiento de Husserl con la intención de señalar cómo es posible encontrar valiosas vetas de conocimiento disponibles que permanecen en espera de otros desarrollos potenciales en beneficio especialmente de la teoría literaria que observa procesos de fenómenos de significación y comprensión lectora más allá de ciertas metodologías pedagógicas recientemente de nuevo en boga que se enfocan en valiosos procesos de psicología cognitiva y pensamiento crítico, pero que para beneficio de los estudios avanzados de teoría literaria resultan insuficientes o simplemente yerran el objeto de estudio cuando este radica en averiguar la complejidad interna de los procesos fenomenológicos de lectura literaria.

Para reconocer los méritos correspondientes, consideramos importante señalar que la propuesta de Iser revigora las posibilidades de la fenomenología en el campo de los estudios literarios, partiendo de los hallazgos previos también de otro filósofo importante como Ingarden (Torner, 2011, p. 119).

En este orden de jerarquías, nuestra contribución también ha querido mostrar la forma de trabajar de alguien como Iser, doctorado en Letras inglesas por la Universidad de Heidelberg, teniendo como mentor al mismo Gadamer, y quien busca recurrir con frecuencia, aunque no exhaustivamente, a las fuentes originales de la

fenomenología en el par de obras que cita de Husserl, lo que para una época de plena hermenéutica “heideggeriana” resulta digno de encomio.

Llegado al final, queremos sostener una última hipótesis, la cual insinúa que si Wolfgang Iser hubiera seguido con mayor ahínco el rastro de Husserl, su legado como teórico de la literatura resultaría hoy en día todavía más estimulante del que ya lo es, sobre todo cuando se hacen estudios no-psicológicos sobre “procesos fenomenológicos de lectura”. Lo anterior quisiéramos verlo ratificado por nuestros lectores, si además se nos concede que un trabajo de averiguación fenomenológica no tendrá mejor y más fundamentada fuente que aquella de donde surge la propia disciplina. Lo que una vez más vendría a comprobar que Edmund Husserl sigue figurando como un pensador paradigmático, cuyo legado no solo acusa vigencia, sino que se presenta como un valioso objeto de estudio tanto por sí mismo, así como en auxilio de otras disciplinas, especialmente de los estudios literarios, interesados en averiguar a fondo las vías fenomenológicas de los actos de conciencia significativos de la lectura literaria, más allá de las “citas citables” de la superficie de obras secundarias.

Referencias

- Almeida, G. (1972). *Sinn und Inhalt in der genetischen Phänomenologie E. Husserls*. Martinus Nijhoff.
- Argüelles, G. (2001). Sobre el arribo del concepto del mundo-de-la-vida (*Lebenswelt*) a los estudios literarios. *Open Insight*, 12(25), 66-90. <http://openinsight.com.mx/index.php/open/article/view/455>
- Argüelles, G. (2014). El papel de Wolfgang Iser en la reivindicación de la estética de Ingarden. Notas sobre un problema de contenido en la docencia. En Ma. E. Castillo (Comp.), *Reflexiones a partir de la experiencia. Literatura y pedagogía* (pp. 99-128). Eón.
- Booth, W. C. (1963). *The Rhetoric of Fiction*. University of Chicago Press.
- Dufrenne, M. (1973). *The Phenomenology of aesthetic experience*. Northwestern University Press.
- Dufrenne, M. (1982). *Fenomenología de la experiencia estética. Vol. I y II*. Fernando Torres.
- Ferrer, J. (2009). Percepción, conciencia y consideración estética en la fenomenología husserliana. *Eidos. Revista de filosofía de la Universidad del Norte*, (10), 52-91. <https://www.redalyc.org/pdf/854/85412262003.pdf>
- Frege, G. (1892). Über Sinn und Bedeutung. *Zeitschrift für Philosophie und philosophische Kritik*, 100(1), pp. 25-50. https://www.deutschestextarchiv.de/book/view/frege_sinn_1892?p=11

- Gadamer, H. G. (1975). *Wahrheit und Methode: Grundzüge einer philosophischen Hermeneutik*. J. C. B. Mohr (Paul Siebeck).
- Gadamer, H. G. (1999). *Verdad y Método I*. Ediciones Sígueme.
- Gerigk, H. J. (2016). *Lesendes Bewusstsein. Untersuchungen zur philosophischen Grundlage der Literaturwissenschaft*. Walter de Gruyter.
- Held, K. (2009). Fenomenología del 'tiempo propio' en Husserl y Heidegger. *La lámpara de Diógenes. Revista de filosofía*, 10(18-19), 9-29. <https://www.redalyc.org/pdf/844/84412860001.pdf>
- Husserl, E. (1950). *Ideen zu einer reinen Phänomenologie und phänomenologischen Philosophie. Erstes Buch: Allgemeine Einführung in die reine Phänomenologie 1. Halbband: Text der 1.-3. Auflage*. W. Biemel (Ed.), *Husserliana. Band III/1*. Martinus Nijhoff.
- Husserl, E. (1962). *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*. Fondo de Cultura Económica.
- Husserl, E. (1969). Zur Phänomenologie des inneren Zeitbewusstseins. R. Boehm (Ed.), *Husserliana. Band X*. Martinus Nijhoff.
- Husserl, E. (1974). Formale und transzendente Logik. P. Janssen (Ed.), *Husserliana. Band XVII*. Martinus Nijhoff.
- Husserl, E. (1980a). *Experiencia y Juicio. Investigaciones acerca de la genealogía de la lógica*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Husserl, E. (1980b). Phantasie, Bildbewußtsein Erinnerung Zur Phänomenologie der anschaulichen Vergegenwärtigungen. (Texte aus dem Nachlaß). E. Marbach, (Ed.), *Husserliana. Band XXIII*. Martinus Nijhoff.
- Husserl, E. (1981). *Formale und transzendente Logik*. Max Niemeyer.
- Husserl, E. (1993a). *Logische Untersuchungen II/1. Untersuchungen zur Phänomenologie und Theorie der Erkenntnis*. Max Niemeyer.
- Husserl, E. (1993b). *Logische Untersuchungen II/2. Elemente einer phänomenologischen Aufklärung der Erkenntnis*. Max Niemeyer.
- Husserl, E. (1999). *Erfahrung und Urteil. Untersuchung zur Genealogie der Logik*. Meiner.
- Husserl, E. (2000). *Aktive Synthesen: Aus der Vorlesung Transzendente Logik 1920/1921. Ergänzungsband zu Analysen zur passiven Synthesis*. R. Breeur (Ed.), *Husserliana. Band XXXI*. Kluwer Academic Publishers.
- Husserl, E. (2001). *Analyses concerning passive and active synthesis. Lectures on Transcendental Logic*. R. Bernet (Ed.), *Collected works* (vol. IX). Kluwer Academic Publishers.
- Husserl, E. (2006). *Investigaciones lógicas*. Alianza.

- Husserl, E. (2009a). *Analysen zur passiven Synthesis*. Aus Vorlesungs- und Forschungsmanuskripten, 1918-1926. M. Fleischer (Ed.), *Husserliana. Band XI*. Martinus Nijhoff.
- Husserl, E. (2009b). *Lógica formal y lógica trascendental*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Iser, W. (1987). *El acto de leer. Teoría del efecto estético*. Taurus.
- Iser, W. (1994). *Der Akt des Lesens*. Wilhelm Fink Verlag.
- Ingarden, R. (1965). *Der Streit um die Existenz der Welt II. Formalontologie; Teil 1*. Max Niemeyer.
- Ingarden, R. (1972). *Das literarische Kunstwerk*. Max Niemeyer.
- Ingarden, R. (1998). *La obra de arte literaria*. Taurus-UIA.
- Joumier, L. (2009). Pasividad y actividad de la razón. Las síntesis pasivas como condiciones y límites de la racionalidad en Husserl. En P. Mena et al. (Comps.), *El sujeto interrumpido. La emergencia del mundo en la fenomenología contemporánea* (pp. 159-179). Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Poulet, G. (1969). Phenomenology of Reading, *New Literary History*, 1(1), 53-68.
- Ricoeur, P. (1973). *Hermeneutik und Strukturalismus*. Kösel-Verlag.
- Ricoeur, P. (2003). El problema del doble sentido como problema hermenéutico y como problema semántico. En P. Ricoeur, *El conflicto de las interpretaciones* (pp. 61-74). Fondo de Cultura Económica.
- Ryle, G. (1951). *The concept of mind*. London: Hutchinson's University Library.
- Sartre, J. P. (1948). *Lo imaginario. Psicología fenomenológica de la imaginación*. Iberoamericana.
- Tornero, A. (2011). Negación y negatividad en las estéticas de T. W. Adorno y Wolfgang Iser, *Semiosis*, 7(14), 115-137. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3747126.pdf>
- Wiesing, L. (2005). *Artifizielle Präsenz. Studien zur Philosophie des Bildes*. Suhrkamp.